

PASADO: HERENCIA Y GESTA AUTÓCTONA EN PANAMA

Por Nilda A. Calvo de Sáez

País de Origen: Argentina

Sirviendo en: Panamá

*“Panamá... Puente del mundo y corazón del universo”
Así expresa un conocido anuncio del hermoso país de Panamá.*

La belleza de sus paisajes, la cordialidad de sus habitantes, y esa mezcla de indígenas, descendientes de afro-caribeños y de europeos y asiáticos, seguramente deslumbró a las personas norteamericanas, miembros de la Iglesia del Nazareno, que se encontraban cumpliendo tareas en la llamada Zona del Canal.

Lo cierto es que nuestra iglesia se estableció en este país, por dos diferentes vías. La primera tuvo que ver necesariamente con la Zona del Canal, y la otra fue más adelante, y ya en la República de Panamá misma. Veamos de manera panorámica lo que sucedió, que nos ayuda a entender muchas cosas, en especial el sentido de cumplimiento de la misión que el Señor Jesucristo nos encomendara.

A instancias de una invitación que le efectuaran autoridades que se encontraban trabajando en la Zona del Canal, la Iglesia del Nazareno inició sus actividades allí el 22 de agosto de 1953. A través del Departamento de Misiones Domésticas inició una obra en Ancón, en el gimnasio de una escuela. Tiempo después adquieren una propiedad. La iglesia fue organizada con 15 miembros. El 29 de mayo de 1955 llegaron los esposos Elmer y Dorotea Nelson para hacerse cargo de la obra. En 1959 se organizó otra congregación, cercana a la ciudad de Colón.

Es menester destacar que, si bien siempre existían personas que concurrían a ambos lugares, existían dificultades debido al constante traslado del personal de servicio.

En cuanto a Panamá mismo, los hermanos Nelson iniciaron un recorrido por algunas zonas del país, y encontraron que había un amplio campo misionero. Es así que se inician las gestiones para el reconocimiento gubernamental, y en 1957 la Iglesia del Nazareno es oficialmente registrada. En octubre de 1961 se llevan a cabo los primeros cultos con 16 personas de habla española. En enero de 1962 la iglesia se organiza. En la ciudad la iglesia creció rápidamente y comenzaron las fundaciones en los alrededores de Panamá.

El 14 de agosto de 1969 el Distrito de Panamá celebró sus primeras Convenciones Distritales y la Segunda Asamblea. Para ese entonces, con la llegada de otros misioneros en servicio eran ocho en la atención de la obra. Todos los concilios eran presididos por estadounidenses, y secundados por panameños. Los panameños pronto iniciaron sus estudios de Biblia y Teología en el Seminario en Costa Rica, y aún hubo quienes se trasladaron a los Estados Unidos de Norteamérica.

Más misioneros arriban para ayudar en la obra, tales como Robert Pittam, Heap, Lewis, Mark Rudeen y Tom Spalding. Pero la situación cambió en 1976/1980, debido a la agitación política y antiamericanismo en todo Panamá.

Los misioneros fueron los que ocuparon el cargo de la Superintendencia hasta el año 1981, cuando asume el primer superintendente nacional, el pastor José Gordón, quien continuó en esta tarea por 14 años.

En 1986 la iglesia contaba con 12 ministros licenciados que llevaban adelante la obra.

En 1989 ya había 8 presbíteros nacionales, 11 ministros licenciados y 3 laicos trabajando activamente en la obra.

Para 1990 el reporte incluye que CENETA cuenta ya con 20 alumnos.

En 1995 asume como superintendente el pastor Emeldo Quintanar, quien estuvo en funciones hasta noviembre del 2000. En ese mismo año 1995 se divide Panamá en dos distritos, Central y Bocas del Toro.

En cuanto a datos estadísticos, se toman los dos Distritos como uno sólo, excepto en el año 2003 que se toma sólo el Central (C).

Año	Membresía	Iglesias	Misiones	Prom. MED	Matrícula MED	Ofrendas Evang. Mundial	Ingresos
1962	11	1					
1969	185	5	8	466		536	
1970	269	7	7	523	1061	995	13.215
1972	413	11	4	804	1670	3920	24.124
1974	349	11	4	631	1059	2404	26.960
1975	419	12	4	750	1505	3446	34.604
1977	391	11		701	1180	3134	29.929
1978	425	12	2	583	1214	2271	27.315
1980	301	13	2	650	1025	2242	29.896
1986		17	4		1779		
1988	989	17	3	1273	2556	1122	53.828
1989	928	16	3	1448	2522	1155	51.190
1990	1011	21	4	1243	1243	2016	55.252
1999 C	671	18		668	3164	1376	76.667
1999 B	747	11		653	1326	383	33.014
2000 C	762	22		681	2579	1228	80.898
2000 B	799	18		894	940	453	35.985
2001 C	792	21		866	3547	743	72.218

2001 B	829	13		1045	1858	310	36.539
2002 C	816	23	23	860	2532	699	56.403
2002 B	217	5		197	336	107	11.836
2003 C	758	23	16	1131	2355	904	73.434

Fuente: Informes de Asambleas y Superintendentes Distritales

Los números muestran el crecimiento numérico sostenido durante varios años. Cuando hubo pérdidas de personas y aún de iglesias, se debió, por ejemplo, al cambio continuo de pastores que no alcanzaban a desarrollar un buen programa. También existieron otros factores, entre los cuales se debe mencionar el mal testimonio de líderes cayendo en adulterio, y por causa de introducir en la iglesia prácticas tales como el “hablar en lenguas angelicales”, caídas, profecías, y cuanta nueva moda llegaba a estos lugares.

A través de una serie de preguntas podemos estimar dichos aspectos qué es lo que en consecuencia sucedió en todos estos años, ya casi 50, desde que comenzó el trabajo misionero en la República misma. Los pastores más antiguos de Panamá destacan lo siguiente.

❖ ¿Qué recibimos?

1. Apoyo en construcciones de templos, tanto por parte de grupos de Trabajo y Testimonio, como donaciones varias. También vehículos.
2. Subsidios pastorales hasta 1985 incluido fondo para pensionados pastorales
3. Inscripción en la Caja de Seguro Social, pagada con ingresos de la misión
4. Ayuda de auto-gestión para pastores y asesoramiento en distintos proyectos
5. Atención del grupo indígena ngobe-buglé con ayudas específicas
6. Clases de Manual, teología y Biblia para la preparación de líderes.
7. En el aspecto evangelístico, crecimiento espontáneo.
8. Reuniones pastorales con mucha convivencia y unidad pastoral
9. Visión de crecimiento.

❖ ¿Qué gestamos nosotros?

1. Un estilo de evangelismo acorde con la cultura panameña, que trajo crecimiento cuando se lo llevó a cabo.
2. Las Santas Cenas Unidas, que comenzaron a llevarse a cabo cada mes en una distinta iglesia.
3. El desarrollo de la enseñanza a través de CENETA

❖ ¿Qué se hizo bien?

1. Tratar de corregir los errores que se estaban cometiendo, desde el liderazgo hasta las bases.

2. Mantener la fidelidad a la iglesia, a través de un grupo de hermanos que han procurado en todo momento conservar su identidad nazarena.
3. Mantener la visión de crecimiento.
4. Progresos en el área de capacitación de líderes.
5. Procurar ser conscientes de las responsabilidades en la vida cristiana.
6. Tratar de organizar administrativamente todos los aspectos de la iglesia.
7. La utilización por parte de algunas iglesias, de Ministerios de Compasión. El programa El Buen Samaritano se comenzó con buenos augurios.
8. Utilizar el Plan Panalfalit para alfabetizar en áreas rurales e indígenas kunas.
9. Llevar el mensaje de salvación a los grupos marginados, tales como los indígenas kunas de la zona del Lago Bayano, y basurales de la Zona de Chorrera.

❖ ¿Qué se hizo mal?

1. Dar a las congregaciones libertad excesiva para asistir a otras iglesias, sin una guía apropiada en el aspecto doctrinal.
2. Faltó la unidad de criterio doctrinal en la enseñanza pastoral. Descuido de los líderes nacionales en este aspecto. Predicaciones sin énfasis doctrinal.
3. Permitir en las iglesias que distintas corrientes doctrinales se practicaran (profecías, lenguas, caídas, etc.). Ya en el año 1981 habían problemas doctrinales con éstas prácticas.
4. No pedir rendición de cuentas a líderes que no actuaron como corresponde (venta de propiedades y cosas materiales desaparecidas)
5. Hacer caso omiso de las normas establecidas por el Manual.
6. Tolerancia de casos de pecado reconocidos por las autoridades de la Iglesia. Aún casos de pastores en adulterio afectando la iglesia en general.
7. No trabajar en equipo, dejando de existir relación pastoral que hubo antes.
8. No tener una oficina central ocasionó trastornos administrativa y organizativamente. Administración débil tanto distrital como localmente
9. Pensar que el Distrito es quien tiene que proporcionar absolutamente todo.
10. Descuidar el mantenimiento de las propiedades.
11. En el aspecto evangelístico, si bien se implementaron algunos planes, no se los continuó desarrollando.

❖ ¿Qué dejamos de hacer?

1. Desarrollar los planes evangelísticos que dieron resultado, y atender las nuevas estrategias.
2. Poco a poco se abandonaron las prácticas de tiempos especiales de consagración en el altar. Ya no hubo Campañas de Santidad.
3. No se llevó por más tiempo el I.P.C., para la preparación de líderes locales.
4. Se dejó de utilizar literatura nazarena en la Escuela Dominical, bajo el pretexto de que sus precios son onerosos.
5. Decayó el uso de nuestro himnario “Gracia y Devoción”.
6. Las Santas Cenas con énfasis altamente espiritual fueron también decayendo.
7. Se terminaron las visitas a hospitales y cárceles, como una práctica común.
8. Cerca de 10 años que los pastores dejaron de recibir las Actas de Asamblea.

9. Paulatinamente, fue decayendo el ambiente familiar en las relaciones cristianas, tanto distrital como localmente.

Ante este panorama, sólo resta expresar que el desafío que se nos presenta como pueblo de Dios implica para cada uno de los panameños y de quienes trabajamos en este bendito pueblo, asumir un compromiso genuino, verdadero, que no permita componendas ni tampoco el abandono o la pereza. Necesitamos más que nunca reconocer que tenemos autoridades que nos representan, a quienes debemos respeto y sujeción. Es menester recuperar nuestras fiestas solemnes, los tiempos de júbilo y adoración. Se hace necesario que cada líder recuerde que su tarea es de servicio. Se trata de ser siervo-líder, cuyos actos sean completamente transparentes. Debemos dejar en el Altar de Consagración todo pensamiento, amargura y resentimiento que impida gozar del compañerismo con Dios y con cada uno de nuestros semejantes. Es decir, son necesarias vidas altamente consagradas que den testimonio auténtico del Divino Amor de Dios. Habremos también de despojarnos de todo peso que pueda ocasionar cargas innecesarias. Finalmente – aunque no excluyendo otros aspectos- debemos valorar nuestra identidad nazarena y jamás dejar de lado los principios de la misión particular que Dios nos ha encomendado.

Referencias

“Vocero el Istmeño”(Ed. Elmer Nelson); Actas de Asambleas

Informes de Asambleas Distritales; Informes de Superintendentes Distritales

Entrevistas a Presbíteros Rafael Lezcano, Ana A, de Lezcano, Edelmira Marciaga de Rodríguez, Gilma Marciaga de Martínez, Emeldo Quintanar Nieto, Emperatriz Corona.